

La fiesta por la mujer y por la vida recibió
400 «manos con corazón»

PÁGINA 10

El Sr. Arzobispo reestructura los medios de
comunicación de nuestra archidiócesis

PÁGINA 11

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIII. NÚMERO 1.397
3 de abril de 2016

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Papa Francisco: «Solamente una infinita misericordia puede darnos la salvación»

Tras la celebración de la Santa Misa en la mañana del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, el Papa Francisco pronunció su Mensaje de Pascua ante miles de fieles que llenaban la plaza de San Pedro.

Francisco invitó a confiar totalmente en Dios y darle gracias porque «ha descendido por nosotros hasta el fondo del abismo». Ante las simas espirituales y morales de la humanidad, ante el vacío que se crea en el corazón y que provoca odio y muerte, «solamente una infinita misericordia puede darnos la salvación», aseguró.

También subrayó que Jesús nos concede su mirada de ternura y compasión «hacia los hambrientos y sedientos, los extranjeros y los encarcelados, los marginados y descartados, las víctimas del abuso y la violencia».

En este sentido, el Papa quiso denunciar también que el mundo está lleno de personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu, mientras que las crónicas diarias están repletas de informes sobre delitos brutales, tanto en el ámbito doméstico, como conflictos armados a gran escala.

PÁGINAS 5 A 7

El Sr. Arzobispo bautizó a seis adultos, tres niños y un bebé en la Vigilia de Pascua

PÁGINA 9



El Papa Francisco imparte la Bendición sobre los miles de fieles congregados el pasado domingo en la Plaza de San Pedro.

■ PRIMERA LECTURA:
HECHOS DE LOS APÓSTOLES 5, 12-16

Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarse, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor.

La gente sacaba los enfermos a las plazas, los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno.

Acudía incluso mucha gente de las ciudades cercanas a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos eran curados.

■ SEGUNDA LECTURA:
APOCALIPSIS 1, 9-11a.12-13.17-19.

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla llamada Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. El día del Señor fui arrebatado en espíritu y escuché detrás de mí una voz potente como de trompeta que decía: «Lo que estás viendo, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias».

Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y, vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido con una túnica talar, y ceñido el pecho con un cinturón de oro. Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: «No temas, yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que estás viendo: lo que es y lo que ha de suceder después de esto».

■ EVANGELIO: JUAN 20, 10-31

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Señor mío y Dios mío

CLEOFÉ SÁNCHEZ MONTEALEGRE

Jesús ha resucitado. **Comienzo de la actividad apostólica.** Los milagros de los apóstoles que siembran su palabra de admiración. Los apóstoles realizaban *muchos signos y prodigios en medio del pueblo*. La unión fraterna, y así crecía el número de los creyentes que se adherían al Señor. El favor del pueblo: *sacaba a los enfermos a la calle, y los ponía en camillas para que al pasar Pedro, su sombra por lo menos cayera sobre alguno*. ¡Qué contrastes! De huidizos, ahora predicadores. ¿Cómo sería el mundo si el testimonio de los creyentes avalase el anuncio de la necesaria evangelización? Sin crítica. Sin alarde. Con la confianza en y del Resucitado

Tomás el osado o el honesto. Conjugación de los aspectos de su vida lleva a la conclusión de ser desconcertante pero leal y consecuente en sus planteamientos. Sus razones tenía. Ya había desafiado a sus condiscípulos *Vayamos también nosotros y muramos con Él* (Jn 11,16) y se había encontrado solo. Admirable valor, desesperación real. *Señor, no sabemos a dónde vas ¿cómo podemos saber el camino?* (Jn 14,15). Ahora es Jesús quien responde: *Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí*. Silencio en el auditorio. *Aparición de Jesús* (Jn 20,24). Ha llegado el momento de estar de rodillas. La confesión es de maravilla, tan de maravilla que se sigue repitiendo con el alma en los labios en toda celebración litúrgica. **Señor mío y Dios mío.** Ahora la paz recobra el sentido divino. *Paz a vosotros*. Queda para siempre como marca interior de los discípulos. El Cenáculo debe abrir sus puertas y tirar al olvido su enclaustramiento. «No debéis rechazar el honor del apostolado porque os asuste ser enviados al mundo como mensajeros. Verdaderamente recibiréis la eficacia del Espíritu, que, en

el momento oportuno, os otorgará la resurrección y la inmortalidad. Esta es la razón por la que Cristo sopló materialmente, para demostrar que, lo mismo que la respiración sale fuera de la boca del hombre, así también la divina sustancia, de manera conveniente a la divinidad, sale el Espíritu que proviene de ella». Pues el Señor quiso que fuese igual el derecho de atar como el de desatar, autorizando ambas cosas de igual condición. Como norte y guía, la confesión de fe. En los actos, en la vida, en las costumbres. Ser templos de Dios en medio de los templos de los dioses del poder, del tener, del consumir. Creer en el Dios que revoluciona nuestros andares y nuestros criterios, porque la comunidad espera siempre un adalid que esparza en su vida el buen olor de Cristo.

«Así pues, es importante que acojamos íntegramente el mensaje que nos transmite la palabra de Dios en este segundo domingo de Pascua, que a partir de ahora en toda la Iglesia se designará con el nombre de «domingo de la Misericordia divina». A través de las diversas lecturas, la liturgia parece trazar el camino de la misericordia que, a la vez que reconstruye la relación de cada uno con Dios, suscita también entre los hombres nuevas relaciones de solidaridad fraterna. Cristo nos enseñó que «el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a «usar misericordia» con los demás: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5, 7)» (*Dives in misericordia*, 14). Y nos señaló, además, los múltiples caminos de la misericordia, que no sólo perdona los pecados, sino que también sale al encuentro de todas las necesidades de los hombres. Jesús se inclinó sobre todas las miserias humanas, tanto materiales como espirituales» (san Juan Pablo II, 30 de abril de 2000).



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 4:** La anunciación del Señor. Isaías 7, 10-14; 8, 10; Hebreos 10, 4-10; Lucas, 1, 26-38. **Martes, 5:** Hechos 4, 32-37; Juan 3, 5.7-15. **Miércoles, 6:** Hechos 5, 17-26; Juan 3, 16-21. **Jueves, 7:** San Juan Bautista de la Salle. Hechos 5, 27-33; Juan 3, 31-36. **Viernes, 8:** Hechos 5, 34-42; Juan 6, 1-15. **Sábado, 9:** Hechos 6, 1-7; Juan 6, 16-21. Misa vespertina del III Domingo de Pascua.

SR. ARZOBISPO ESCRITO SEMANAL

¿Hacemos un esfuerzo para entender la Pascua?

¿Entender la Pascua? Sí, celebrar el triunfo de la vida sobre la muerte, de la verdad sobre la mentira, de la bondad sobre la malicia, de lo que queremos ser sobre la tristeza de lo que estamos siendo. Es la fiesta, es en el fondo la única fiesta cristiana; la celebramos porque al final Dios en Cristo se va a salir con la suya: triunfar sobre la muerte y el pecado, cumpliéndose nuestros mejores deseos y esperanzas.

Ser cristiano es exactamente esto: creer en la resurrección de Jesús; nos adherimos a un Dios viviente y poderoso, que por medio de Jesucristo nos llama y nos lleva de la mano hacia una vida más allá de este mundo, donde gracias a él lograremos por fin realizar las inmensas posibilidades de nuestra humanidad, frágil, pero portentosa. Gracias a la resurrección de Cristo, a la fe en su triunfo, podemos ya desde ahora comprender en profundidad y vivir de acuerdo con lo que verdaderamente somos.

Sería un pena que los católicos hubiéramos vivido el misterio pascual, el Triduo pascual de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo como un fin de semana cualquiera, un poco más largo, pero sin celebrar nada, sin pararnos a pensar ni a vivir el estupendo mensaje de Pascua. Justo el Domingo de Resurrección y el tiempo de Pascua es el tiempo más apropiado para ganar alguna comprensión del misterio de nuestra salvación, de las dimensiones de nuestra vida tal como Dios nos la ha manifestado para siempre al resucitar a Jesucristo. El grito

de Pascua es: «Cristo ha resucitado y vive gloriosamente junto a Dios; y tú también vas a resucitar por Cristo». Sí, con Cristo somos ya ciudadanos de un mundo más allá de este mundo para poder vivir con verdad, con fraternidad y con esperanza esta vida.

«Pero –nos dicen– ¿es esta vida la que queremos vivir?» ¿Nos está proponiendo evadirnos de esta hermosa vida?» Para nada, pero afirmo con rotundidad que, sin esta fe en la resurrección de Cristo, la vida nuestra pierde la sal y no sirve para nada. Sin el horizonte de la vida nueva con Cristo y de Cristo, a la larga perdemos la capacidad de entender la vida de este mundo, y nos hacemos incapaces de vivirla de verdad. La historia nos dice que los cristianos que llegaron, con la fuerza del Espíritu, a gustar la vida de discípulo de Jesús y testigos de la resurrección del Señor han mostrado una manera plena de vivir la existencia humana, ayudando más a aceptar con toda seriedad esta vida, porque han amado a los demás como Cristo y han servido más a la humanidad que aquellos que, por no creer en la vida eterna, tampoco han vivido esta vida bien, centrándose sólo en sí mismos. Eso no es vida.

La fiesta de Pascua es totalmente importante, a la vez que exultante y comprometedor, contemplativa y operante. Es hermoso también pensar que los no creyentes pueden alegrarse viendo cómo, con vida de resucitados, convivi-



mos con ellos más fraternalmente, y trabajamos juntos con esperanza por un mundo más limpio, más fraterno, más humano. ¿No veis que falta horizonte en tantos jóvenes porque no se les ha anunciado a Jesucristo resucitado, vivo, contemporáneo nuestro, con

quien nos podemos encontrar? La insistencia en la novedad del Resucitado no es porque somos los cristianos un poco cansinos, sino porque nada se entiende de la fe cristiana sin este hecho portentoso: la muerte ya no tiene dominio sobre Jesús ni sobre los que le siguen y han recibido de la vida resucitada de Cristo. Porque es Pascua, felicidades. A todos os deseo un tiempo pascual alegre y gozoso.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Sería un pena que los católicos hubiéramos vivido el misterio pascual, el Triduo pascual de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo como un fin de semana cualquiera, un poco más largo, pero sin celebrar nada, sin pararnos a pensar ni a vivir el estupendo mensaje de Pascua.

ITSA

INGENIERÍA TECNOLÓGICA DE SEGURIDAD AVANZADA

EMPRESA DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN ESPECIALIZADA EN IGLESIAS, ERMITAS Y PATRIMONIO RELIGIOSO

Estamos en:

- CATEDRAL PRIMADA DE TOLEDO
- CÁMARA DE COMERCIO
- REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
- MUSEO DE TAPICES
- ... ETC.

- CCTV
- Intrusión
- Control de Accesos
- Det. y Ext. de Incendios

C/ Capitán Haya, 23 - 28020 Madrid - Tel. 910 133 839 - www.itsa-seguridad.com/patrimonio-religioso - admin@itsa-seguridad.com

Redentoristas

JOSÉ CARLOS VIZUETE

El año 1730, Alfonso María de Ligorio se sintió agotado por el trabajo misionero que desarrollaba en Nápoles. Los médicos le obligaron a guardar reposo y le recomendaron respirar el aire limpio de la sierra. Para reponerse se dirigió con un grupo de compañeros al pueblo de Scala, en la costa de Amalfi, entre Nápoles y Salerno.

Aquellos parajes, de singular belleza, estaban poblados de pastores y cabreros que se acercaron a los misioneros pidiéndoles que les enseñaran. Conoció entonces el abandono en el que se encontraban los pobres de las zonas rurales. A su regreso a Nápoles, tras madurarlo mucho y consultarlo con personas espirituales, tomó la decisión de organizar una congregación de sacerdotes misioneros que se entregara especialmente a los más pobres y abandonados.

Trasladado de nuevo a Scala con siete colaboradores, el 9 de noviembre de 1732 nace la Congregación de Misioneros del Santísimo Salvador, «para seguir el ejemplo de nuestro Salvador Jesucristo anunciando a los pobres la Buena Noticia». Cuatro son sacerdotes y tres laicos, todos bien preparados, que aprenden a vivir con los campesinos para llevarles a Cristo. Pero las dificultades de la nueva vida redujeron el grupo a la mitad. Los que perseveran optan por seguir a Jesucristo desde la humildad y la vida común.

Los obispos de las diócesis comarcanas comenzaron a pedir que se establecieran en ellas aquellos sacerdotes. Para consolidar la congregación, unida hasta entonces tan sólo por promesa de la dedicación a la vocación misionera de sus miembros, en 1743 hicieron por primera vez profesión de los tres votos más un cuarto de renuncia a las dignidades eclesiásticas. En 1749 Benedicto XIV aprobó la nueva Congregación y sus constituciones, cambiando su nombre por el de Misioneros del Santísimo Redentor, los redentoristas.

Rápidamente se extendieron por el Reino de Nápoles y los Estados Pontificios, pero en 1781 la Congregación se dividió en dos por haber aceptado los napolitanos las imposiciones, contrarias a las constituciones, del ministro ilustrado Tanucci.



Esta situación amargó los últimos meses de vida del fundador. En 1820 comenzó su expansión fuera de Italia, llegando a España en 1863.

Un colosal fruto pascual

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

Toda la ingente obra de la Iglesia de Jesucristo es fruto de su Resurrección. En el plan de salvación, previsto ya en el Antiguo Testamento, comienza en el pueblo de Israel, que es figura y anuncio de la Iglesia que fundará y modelará Jesucristo. La pone en marcha después de resucitado con Pedro y los Apóstoles y la deja su Espíritu Santo. Parte importante de esta grandiosa realidad será el laicado, que somos los fieles que no hemos sido llamados al orden sagrado ni al estado religioso y somos la mayoría en el Pueblo de Dios, que es su Iglesia. Pertenece a ese Cuerpo místico por el bautismo, participando en la misión de toda la Iglesia, con un «roll» propio, específico y valioso. Es cierto que durante mucho tiempo el laicado estuvo dormido, marginado o clericalizado. Después de muchas vicisitudes históricas el Concilio Vaticano II recupera, con toda su fuerza este colosal fruto pascual que son los laicos en la Iglesia y en el mundo

Dignidad, misión y competencia del seglar

Esta triple realidad, que el Concilio recupera y enfatiza de los laicos, es muy significativa en todo el elenco doctrinal y pastoral del Vaticano II. En sus cuatro Constituciones, nueve Decretos y tres Declaraciones, se habla en todos los textos, de una u otra manera, del seglar, reconociendo esas tres dimensiones con mucha claridad.

El Decreto sobre Apostolado Seglar se interpreta desde las cuatro Constituciones del Concilio. En la nueva cultura que vivimos, muy secularizada, la Iglesia necesita como primera fuerza el mundo seglar. Ese «gigante dormido» que debemos despertar es por su identidad, situación y número, «el corazón de la Iglesia en el mundo, y el mundo en el corazón de la Iglesia». Hoy la nueva evangelización se hará, principalmente, por los laicos o no se hará. Somos imprescindibles. Esto no merma ni contrarresta la necesidad, la riqueza y oportunidad de la vocación sacerdotal y religiosa, al contrario, la refuerza, la da más sentido y valor, poniéndola en su lugar insustituible.

Dignidad del laico. Es la

misma de todos los fieles cristianos. La razón está en el bautismo, por el cual se nos perdona el pecado original y los demás pecados, somos hechos hijos de Dios, partícipes de su naturaleza, llamados a la santidad, miembros vivos de la Iglesia con una vocación propia. Esta dignidad es igual a todos los creyentes en Cristo, desde el Papa al último bautizado. Tenemos los mismos medios sobrenaturales: la oración, Palabra de Dios, Sacramentos, penitencia, virtudes con el Espíritu Santo que se nos ha dado. Los medios naturales difieren por el estado y situación de cada cual: la familia, el trabajo, el ambiente etc. Todo esto fortalece la dignidad.

Misión del laico. La misión de los laicos es distinta a la de los consagrados, pero igual de importante. Se deriva de la misma fuente del mandato del Señor a su Iglesia: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado»; «proclamad el evangelio a toda la creación»; «seréis mis testigos hasta los confines de la tierra». Por eso nuestra misión es comunitaria, pero personal a intransferible. El mismo Concilio subraya que «todos somos corresponsables en la misión de la Iglesia». En la medida de cómo se viva esta corresponsabilidad dependerá el desarrollo de la Iglesia en todos sus campos. Insiste el Magisterio: «Los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la Iglesia, por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Deben tener conciencia, cada vez más claro, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia» (ChL n. 9).

Competencia del seglar. Es un aspecto real e interesante. Los seglares, por lógica, somos competentes en los asuntos temporales: «Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida» (LG 31). Todos los seglares estamos preparados, de una u otra manera, para dar respuesta a los problemas y situaciones que cada uno viva. Estando formados en los fundamentos de nuestra fe, no somos «menores de edad» ni «incompetentes» para evangelizar, algo que debemos hacer todos. ¡Seamos todos hermanos, coherentes y responsables, viviendo la comunión-misión en la Iglesia de Jesucristo!



MENSAJE DE PASCUA Y BENDICIÓN URBI ET ORBI EN LA MAÑANA DE PASCUA

Papa Francisco: «Llevar a todos la alegría y la esperanza de Cristo resucitado»

«Jesucristo, encarnación de la misericordia de Dios, ha muerto en cruz por amor, y por amor ha resucitado. Por eso hoy proclamamos: ¡Jesús es el Señor!». Resuenan fuertes las palabras del Sucesor de Pedro pronunciadas desde el balcón central de la Basílica Vaticana, en este 2016, Año de la Misericordia.



El Papa Francisco bautizó y dio los sacramentos de la iniciación cristiana a varios adultos durante la Vigilia de Pascua.

Después de presidir la Santa Misa de Pascua, en una plaza de San Pedro repleta de peregrinos y fieles provenientes de diversas partes del mundo, decorada con flores para la ocasión, y de prodigar saludos y bendiciones a los fieles presentes en un breve recorrido con el Papamóvil, el Pontífice subió al balcón central de la Basílica de san Pedro para impartir su mensaje Urbi et Orbi en el año Jubilar de la Misericordia.

Afirmando que «la resurrección de nuestro Señor Jesucristo cumple la profecía del Salmo, la misericordia de Dios es eterna», el padre y Pastor de la Iglesia Universal reiteró que «el amor de Jesús es para siempre, nunca muere», y, constatando las realidades de un mundo «lleno de personas que sufren en el cuerpo y en el

espíritu», con «crónicas diarias repletas de informes sobre delitos brutales», y de «conflictos armados a gran escala», proclamó, una vez más, la esperanza que nos llega de Jesús Resucitado.

El primer pensamiento del Papa fue a la querida Siria, «país desgarrado por un largo conflicto, con su triste rastro de destrucción, muerte, desprecio por el derecho humanitario y la desintegración de la convivencia civil». El pontífice encomendó al poder del Señor las conversaciones en curso para que se puedan recoger los frutos de paz y emprender la construcción de una sociedad fraterna.

Un intercambio fecundo entre pueblos y culturas deseó para las zonas de la cuenca del Mediterráneo y de Medio

Oriente, en particular en Irak, Yemen y Libia, como también la convivencia pacífica entre israelíes y palestinos en Tierra Santa, a través de «un compromiso cotidiano de trabajar en la construcción de los cimientos de esa paz». También rezó por una solución definitiva de la guerra en Ucrania, y para que «el Señor de la vida» avive nuestra cercanía a las víctimas del terrorismo», esa «forma ciega y brutal de violencia que no cesa de derramar sangre inocente en diferentes partes del mundo».

Con un pensamiento particular puesto en Burundi, Mozambique, la República Democrática del Congo y en el Sudán del Sur, el Obispo de Roma elevó una plegaria para que el Señor «lleve a buen término las perspectivas de paz en África»,

y deseó, asimismo, que el mensaje pascual «se proyecte también sobre el pueblo venezolano, en las difíciles condiciones en las que vive, así como sobre los que tienen en sus manos el destino del país, para que se trabaje en pos del bien común, buscando formas de diálogo y colaboración entre todos».

Con los hermanos y hermanas emigrantes y refugiados que huyen de la guerra, el hambre, la pobreza y la injusticia social en su corazón, el Obispo de Roma deseó que «la próxima Cumbre Mundial Humanitaria no deje de poner en el centro a la persona humana».

También la tierra, nuestra casa común, «maltratada y vilipendiada por una explotación ávida de ganancias», en el mensaje del Papa de este 2016, con una particular mención a «las zonas afectadas por los cambios climáticos que en ocasiones provoca sequía o inundaciones, con las consiguientes crisis alimentarias».

Por último, a todos los que han perdido toda esperanza y el gusto de vivir, a los ancianos abrumados que en la soledad sienten perder vigor, a los jóvenes a quienes parece faltarles el futuro, el Vicario de Cristo proclamó la esperanza del mensaje que nos da Jesús Resucitado: «Mira, hago nuevas todas las cosas... al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente» (Ap 21,5-6).

«Que este mensaje consolador de Jesús nos ayude a todos nosotros a reanudar con mayor vigor la construcción de caminos de reconciliación con Dios y con los hermanos», concluyó el Papa.

En la Cruz vemos el amor divino y la injusticia humana

El clásico Vía Crucis en el Coliseo romano se celebró el viernes santo, con la presencia del Papa Francisco. Miles de personas participaron en el acto, celebrado en un lugar que recuerda a tantos mártires de la Antigua Roma. Las meditaciones fueron elaboradas por el Cardenal Gualtiero Bassetti, arzobispo de Perugia (Italia), bajo el lema «Dios es misericordia». Publicamos seguidamente el texto completo de la oración del Papa.

Oh Cruz de Cristo, símbolo del amor divino y de la injusticia humana, icono del supremo sacrificio por amor y del extremo egoísmo por necesidad, instrumento de muerte y vía de resurrección, signo de la obediencia y emblema de la traición, patíbulo de la persecución y estandarte de la victoria.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo alzada en nuestras hermanas y hermanos asesinados, quemados vivos, degollados y decapitados por las bárbaras espadas y el silencio infame.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los rostros de los niños, de las mujeres y de las personas extenuadas y amedrentadas que huyen de las guerras y de la violencia, y que con frecuencia sólo encuentran la muerte y a tantos Pilatos que se lavan las manos.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los doctores de la letra y no del espíritu, de la muerte y no de la vida, que en vez de enseñar la misericordia y la vida, amenazan con el castigo y la muerte y condenan al justo. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los ministros infieles que, en vez de despojarse de sus propias ambiciones, despojan incluso a los inocentes de su propia dignidad.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los corazones endurecidos de los que juzgan cómodamente a los demás, corazones dispuestos a condenarlos incluso a la lapidación, sin fijarse nunca en sus propios pecados y culpas. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los fundamentalismos y en el terrorismo de los seguidores de cierta religión que profanan el nombre de Dios y lo utilizan para justificar su inaudita violencia.



El Papa muestra la Cruz para la adoración de los fieles, en la tarde del Viernes Santo.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los que quieren quitarte de los lugares públicos y excluirte de la vida pública, en el nombre de un cierto paganismo laicista o incluso en el nombre de la igualdad que tú mismo nos has enseñado. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los poderosos y en los vende-

dores de armas que alimentan los hornos de la guerra con la sangre inocente de los hermanos.



El Coliseo de Roma acogió el Viernes Santo la celebración.

dores de armas que alimentan los hornos de la guerra con la sangre inocente de los hermanos.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los traidores que por treinta denarios entregan a la muerte a cualquier persona. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los ladrones y en los corruptos que en vez de salvaguardar el bien común y la ética se venden en el miserable mercado de la inmoralidad. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los necios que construyen depósitos para conservar tesoros que perecen, dejando que Lázaro muera de hambre a sus puertas.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los destructores de nuestra «casa común» que con egoísmo arruinan el futuro de las generaciones futuras. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos



ción del multitudinario Via Crucis presidido por el Papa.

viendo en los ancianos abandonados por sus propios familiares, en los discapacitados, en los niños desnutridos y descartados por nuestra sociedad egoísta e hipócrita. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en nuestro mediterráneo y en el Mar Egeo convertidos en un insaciable cementerio, imagen de nuestra conciencia insensible y anestesiada.

Oh Cruz de Cristo, imagen del amor sin límite y vía de la Resurrección, aún hoy te seguimos viendo en las personas buenas y justas que hacen el bien sin buscar el aplauso o la admiración de los demás.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los ministros fieles y humildes que alumbran la oscuridad de nuestra vida, como candelas que se consumen gratuitamente para iluminar la vida de los últimos. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en el rostro

de las religiosas y consagrados —los buenos samaritanos— que lo dejan todo para vendar, en el silencio evangélico, las llagas de la pobreza y de la injusticia.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los misericordiosos que encuentran en la misericordia la expresión más alta de la justicia y de la fe. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en las personas sencillas que viven con gozo su fe en las cosas ordinarias y en el fiel cumplimiento de los mandamientos. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los arrepentidos que, desde la profundidad de la miseria de sus pecados, saben gritar: Señor acuérdate de mí cuando estés en tu reino.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los beatos y en los santos que saben atravesar la oscuridad de la noche de la fe sin perder la confianza en ti y sin pretender en-



Francisco lavó los pies a doce refugiados

En un «signo sencillo pero elocuente», el Sucesor de Pedro celebró la tarde del Jueves Santo la Santa Misa de la Cena del Señor en el Centro de Acogida para solicitantes de asilo de Castelnuovo di Porto, y lavó los pies a doce personas (once refugiados y una trabajadora del centro) provenientes de Mali, Nigeria, Eritrea, India, Siria, Pakistán e Italia.

Se trataba de tres mu-

tender tu silencio misterioso. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en las familias que viven con fidelidad y fecundidad su vocación matrimonial. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los voluntarios que socorren generosamente a los necesitados y maltratados.

Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los perseguidos por su fe que con su sufrimiento siguen dando testimonio auténtico de Jesús y del Evangelio. Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los soñadores que viven con un corazón de niños y trabajan cada día para hacer que el mundo sea un lugar mejor, más humano y más justo.

En ti, Cruz Santa, vemos a Dios que ama hasta el extremo,

mulmanes, tres mujeres de religión cristiana copta, uno de religión hindú, y cinco católicos, cuatro hombres y una mujer, quienes reciben el lavatorio de los pies por parte del Papa Francisco, todas personas que han vivido situaciones difíciles al límite de la resistencia física y psicológica, en países donde reina el dolor y sufrimiento, de los que han huido hasta llegar a Italia.

y vemos el odio que domina y ciega el corazón y la mente de los que prefieren las tinieblas a la luz. Oh Cruz de Cristo, Arca de Noé que salvó a la humanidad del diluvio del pecado, líbranos del mal y del maligno. Oh Trono de David y sello de la Alianza divina y eterna, despiértanos de las seducciones de la vanidad. Oh grito de amor, suscita en nosotros el deseo de Dios, del bien y de la luz.

Oh Cruz de Cristo, enséñanos que el alba del sol es más fuerte que la oscuridad de la noche. Oh Cruz de Cristo, enséñanos que la aparente victoria del mal se desvanece ante la tumba vacía y frente a la certeza de la Resurrección y del amor de Dios, que nada lo podrá derrotar u oscurecer o debilitar. Amén

Diálogo Fe-Cultura

■ Un año del Proyecto «Areópago-diálogo» desarrollado por la Delegación de Apostolado Seglar

LUCIANO SOTO

«**L**a ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas». Estas palabras del beato Pablo VI en «Evangelii Nuntiandi» (1975) han marcado el pensamiento y la acción de la Iglesia en los últimos tiempos. Preocupación asumida por san Juan Pablo II y transformada en propuesta evangelizadora: «Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida». Desde estas perspectivas la evangelización de la cultura o las culturas se ha convertido en uno de los grandes desafíos de la Iglesia contemporánea.

La Constitución «Gaudium et Spes» del Concilio Vaticano II ya había trazado el camino metodológico y señalado las pautas evangelizadoras para esta importante tarea en un mundo plural y muy secularizado: Actitud de apertura y oferta audaz de diálogo y colaboración. De apertura, por cuanto la centralidad de su mensaje sobre el hombre «no queda esclarecido de verdad sino dentro del misterio del Verbo encarnado», y «esto es válido no sólo para los fieles, sino para todos los hombres de buena voluntad en cuyos corazones obra la gracia de un modo invisible» (GS 22); y de diálogo, porque «la Iglesia grupo visible y comunidad espiritual al mismo tiempo avanza juntamente con toda la humanidad» (GS 40). Apertura y diálogo, he aquí, pues, las claves que ofrece el Concilio para una presencia evangelizadora de la Iglesia y de los cristianos en la sociedad

actual. El Papa Francisco ha realizado la síntesis en lo que él llama «cultura del encuentro».

Pero no es fácil el diálogo de la fe con la cultura actual. Así lo constataban los *Lineamenta* para la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en 2011: «Nos encontramos en una época de profunda secularización, que ha perdido la capacidad de escuchar y de comprender la palabra evangélica como un mensaje vivo y vivificador». A los ya profundos muros que construye el consumismo, la idolatría del dinero, la desigualdad creciente y el laicismo excluyente, para el acercamiento y el diálogo, hay que añadir otros nuevos que emergen en la llamada «modernidad líquida».

La nueva cultura que algunos califican como «tecnolíquida» hunde sus raíces en una antropología basada en la imagen y las nuevas tecnologías, configurando nuevas formas de pensar, sentir y actuar. En ella cobran especial protagonismo las llamadas «redes cibernéticas» que no sólo dirigen la vida de las últimas generaciones, «nativos digitales», sino también la de amplias capas de la sociedad adulta. Una nueva cultura que sin duda ofrece importantes instrumentos para el crecimiento humano personal y comunitario, pero que también produce graves patologías, como el alto grado de dependencia con obsesión compulsiva hacia las nuevas tecnologías, separación de la vida real, despersonalización y creciente autismo egocéntrico que favorece el narcisismo y dificulta la interiorización, entre otras.

Cómo conectar la fe con esta nueva sociedad digital-virtual, es decir, cómo ser verdaderos comunicadores-evangelizadores y evangelizadores-comunicadores es uno de los grandes retos que tiene la Iglesia actual en relación con la «evangelización de la cultura» e «inculturación de la fe». Adentrarse en este difícil y fascinante compromiso exige una pedagogía de la búsqueda, de la escucha y del reconocimiento de la pluralidad.

Hace ya un año que han asumido con gran ilusión este reto un grupo de cristianos de nuestra diócesis a través del proyecto «Areópago-diálogo», promovido e impulsado por la Delegación de Apostolado Seglar. Se define como grupo de opinión que desea hacer llegar su voz a la sociedad a través de los medios de comunicación y entablar con ella un diálogo constructivo sobre temas de actualidad.

Siguiendo las pautas del Concilio Vaticano II intenta propiciar el diálogo dando la primera palabra a los «signos de los tiempos», a los acontecimientos, en los cuales resuena la interpelación de Dios, y nuestra respuesta. Desde ellos, el proyecto desea hacer presente el Evangelio y los principios básicos de la Doctrina Social de la Iglesia. Hoy son muchos e importantes los temas que afectan a nuestro mundo y que reclaman una respuesta cristiana: la igual dignidad de la persona, la solidaridad, la defensa de la vida, el medio ambiente, la política y el bien común, etc. Potenciar este ilusionante proyecto es hoy una urgencia pastoral.





muebles
ROMERO

José Luis Romero





Carretera Madrid-Ciudad Real km. 94.500
45100 Sonseca (Toledo)
Teléfono: 647 700850
www.bancosdeiglesia.com info@bancosdeiglesia.com

DON BRAULIO NOS INVITÓ A RENOVAR NUESTRA INICIACIÓN CRISTIANA

Bautismo de seis adultos, tres niños y un bebé en la Vigilia de Pascua

El Sr. Arzobispo presidió el pasado sábado la solemne Vigilia de Pascua en la Catedral Primada. En su homilía, don Braulio dijo que en los bautizados «se mostrará la gratuidad de la salvación de Cristo y la apertura total a esa gracia».

Tras la celebración de la liturgia de la luz y la proclamación de la Palabra, don Braulio comenzó su homilía diciendo que «las noches clave de nuestra vida no las debemos dormir, sino celebrar». Y recordó que «la más grandiosa de nuestras celebraciones cristianas, la Pascua, es noche de vigilia, porque el Señor no duerme».

«Sí, –continuó– el Señor vela y, con la fuerza de su amor, hace pasar al Pueblo a través del Mar Rojo; y hace pasar a Jesús a través del abismo de la muerte y los infiernos y le resucita. La vida nace a borbotones y los que creen en Cristo, tomando vida de Él, nacen para una vida sin fin».

Después se refirió a «los catecúmenos, que recibirían el bautismo en esta Noche Santa. «Son adultos y niños en edad escolar», dijo, y también «algún bebé, en el que se mostrará la gratuidad de la salvación de Cristo y la apertura total a esa gracia».

Renovar nuestra Iniciación Cristiana

Don Braulio recordó que «a los ya bautizados se nos exhorta en la Vigilia a ser como niños recién nacidos, al renovar nuestra Iniciación cristiana». Y, finalmente, se refirió al grupo de la segunda comunidad neocatecumenal de la parroquia de Santiago el Mayor, de Toledo, «que han seguido un proceso de reiniciación catecumenal durante años y que hoy culminan ese proceso de gracia ante el arzobispo». Por eso el Sr. Arzobispo quiso explicar que «todos gozamos de esta alegría, de esta noche de vela para los discípulos de Cristo».



El Sr. Arzobispo, con los bautizados en la Noche de Pascua.

Y «es que Jesús, el Maestro al que seguimos, ha resucitado y ya no muera más. Y quiere unirse a su triunfo, a su gloria, a su felicidad: a unos renaciendo por el agua y el Espíritu en los sacramentos pascales; a otros renovando en nosotros esa vida que recibimos en otro tiempo, y que ahora volveremos a experimentar la noticia, la única Buena Nueva: Cristo ha resucitado y se ha aparecido a Simón».

De este modo, don Braulio explicó que «entrar en el misterio de la resurrección de Cristo es aceptar el encuentro con Él, sentirse amado y amada por Él. Es ir más allá de las cómodas certezas, más allá de la pereza y

la indiferencia que nos frena, y ponerse en busca de la Verdad, la belleza y el amor. Es haber encontrado un sentido a la propia vida, una respuesta no trivial a las cuestiones que ponen hoy en crisis a nuestra fe, nuestra fidelidad y nuestra razón».

Domingo de Pascua

En la mañana del Domingo, en la Santa Misa de Pascua, don Braulio explicó que «el mensaje que los cristianos llevamos al mundo es éste: Jesús, el Amor encarnado, murió en la cruz por nuestros pecados, pero Dios Padre lo resucitó y lo ha constituido Señor de la vida y de la muerte. En Jesús, pues,

Humildad para «entrar en el Misterio de la Resurrección»

En su homilía de la Vigilia de Pascua, el Sr. Arzobispo se refirió también a la necesidad de vivir una vida en humildad «para entrar en el misterio que nos han anunciado tanto el cirio pascual, el pregón y las lecturas con el canto de nuevo del Aleluya pascual».

«Necesitamos humildad», dijo, «la humildad de abajarse tan orgullosos, de bajarse del pedestal en que con frecuencia nos subimos, reconociendo que somos criaturas con virtudes y defectos, pecadores necesitados de perdón. Y disponernos a adorar a Cristo, al Padre y al Espíritu Santo, el Dios Trinidad que nos da la vida».

el Amor ha vencido al odio, la misericordia al pecado, el bien al mal, la verdad a la mentira, la vida a la muerte».

Don Braulio quiso recordar también en su homilía que «en toda situación humana, marcada por la fragilidad, el pecado y la muerte, la Buena Nueva no es sólo una palabra, sino un testimonio gratuito y fiel, es decir, es un salir uno de sí mismo para ir al encuentro del otro, y estar al lado de los heridos por la vida».

Y concluyó pidiendo, «a Jesús glorioso», que nos haga «disponibles, con tu misericordia infinita, para defender a los indefensos, especialmente a los niños, a las mujeres y a los ancianos, los inmigrantes y refugiados, a veces sometidos a la explotación y al abandono. El dolor de las familias de las víctimas en los cobardes atentados, en ciudades europeas y asiáticas, sólo en ti puede tener acogida y paz, Vencedor de la muerte y la insensibilidad humana»

DOCTRINA Y MAGISTERIO DE DON MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN (11)

Santa Teresa de Jesús, hija de la Iglesia

RAFAEL PALMERO RAMOS

Obispo emérito de Orihuela-Alicante

Con este título, de memorable y actual recordación, por el reciente Año jubilar del V centenario del nacimiento de la Santa. Se ofrecen 28 documentos directamente relacionados con la primera Doctora de la Iglesia, «guía y modelo incomparable». Así se expresa en el prólogo de este volumen el Cardenal Antonio Cañizares, Arzobispo de Valencia. Tienen actualidad sus páginas, afirma el que fue con anterioridad Obispo de Ávila, porque «necesitamos volver a Santa Teresa de Jesús, «arroyo que lleva a la fuente» de agua viva, que sacia el corazón sediento del hombre, sediento del Dios vivo. Ella es «resplandor que conduce a la luz, y su luz es Cristo»: luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo; esperanza de los pueblos; Maestro de sabiduría, libro vivo en que Teresa aprendió las verdades, en el único en quien podemos aprender la Verdad, la Verdad de Dios y

la verdad del hombre, que nos hace libres con la libertad de los hijos de Dios; piedra angular sobre la que se edifica la historia. Este libro de don Marcelo nos ayudará muy mucho en este propósito y necesidad.

¡Gracias, don Marcelo, por este don que se nos ofrece de su predicación, de sus escritos, de sus enseñanzas sobre Santa Teresa de Jesús! ¡Gracias por esta ayuda que nos ofrece para adentrarnos en los caminos teresianos, en la experiencia y vida de Santa Teresa, tan actual siempre!

Los diocesanos de don Marcelo y también las Carmelitas Descalzas de La Encarnación y de San José de Ávila, así como los fieles todos de esta ciudad castellana única, oyeron de viva voz consideraciones que aquí se recogen y que sirven para recordar siempre a esta mujer española y universal. «Ella seguirá en su silencio, pero también con la elocuencia de sus obras: las escritas y las realizadas. Ahora ya no ha-

bla. Vive. Vive en la Iglesia, vive en sus hijas, vive en todos aquellos que viven el don de la Iglesia, vive en el conjunto de las comunidades católicas. De un modo o de otro, todos suspiramos por acercarnos a ella. Como a una madre nos acogemos junto a Santa Teresa, la llamamos por su nombre, la invocamos con amor y pedimos que sea intercesora nuestra...

En estas tierras se ha servido Dios, se ha mantenido la fe, constata don Marcelo, se ha predicado el sentido de Dios, y, aunque abundara el pecado, terminaba abundando la gracia.

Como epílogo que facilita el manejo de los distintos volúmenes se recogen aquí dos índices, sintético y temático, de todas sus páginas. Gracias también por el esfuerzo para lograrlo.

Ánimo, pues, y a calar hondo en la lectura sosegada y también comprometida de este manantial que mana y corre



La fiesta por la mujer y la vida recibió 400 «manos con corazón»

Con motivo de la primera Fiesta Solidaria por la Mujer y la Vida, celebrada el pasado 12 de marzo en Toledo y organizada por el Arzobispado de Toledo, se lanzó el reto de las «Manos con Corazón», que fue la imagen de la Fiesta y de la Carrera Solidaria a beneficio de Proyecto Mater.

El reto de las «Manos con Corazón» impulsado a través de las redes sociales de Cáritas Diocesana de Toledo (@caritasto) y del Plan Pastoral de la Archidiócesis de Toledo (@planpastoral) se puso en marcha aproximadamente un mes antes de la celebración de este importante evento, habiendo recibido cerca de 400 manos con corazón, procedentes de todo el territorio español, y de todas las realidades de la Iglesia.

Desde el principio de su lan-

zamiento se convirtió en viral, teniendo una acogida inesperada por parte de los impulsores de esta sencilla iniciativa y «Manos con Corazón» es para muchas personas un signo que expresa su SÍ a la Vida.

Entre las muchas personas que han contribuido a dejar sus «Manos con Corazón», se encuentran el arzobispo de Toledo, don Braulio Rodríguez, y el obispo de San Sebastián, don José Ignacio Muniña, que en una visita a Toledo también se fotografió con sus



«Manos con Corazón», consiguiendo animar e implicar a numerosas personas, familias, deportistas, asociaciones y grupos parroquiales en el Sí a la Vida y en el Sí a la Mujer.

«Manos con Corazón» de particulares, de familias, colegios y de grupos que mostraron su apoyo a la Fiesta por la Mujer y la Vida, que consiguió reunir en Toledo a 2.000 perso-

nas. Desde la organización de la Fiesta se quiere dar las gracias a todas las personas y medios de comunicación que han hecho posible que el reto de las «Manos con Corazón» se consolidara en las redes sociales y en las Parroquias pues han sido innumerables los grupos de catequesis y reuniones eclesiales que han enviado sus «Manos con Corazón».



De izquierda a derecha, don Juan Francisco Pacheco, don José María Díaz Alejo, el Sr. Obispo auxiliar, el Sr. Arzobispo, don Antonio López-Higueras, don Juan Díaz-Bernardo, don Juan García y don Francisco César García Magán. A la derecha con todos los trabajadores de los medios diocesanos.



El Sr. Arzobispo reestructura los Medios de Comunicación diocesanos

Con el nombramiento de los nuevos directores de las distintas áreas de los Medios de Comunicación social de la Archidiócesis, don Braulio Rodríguez Plaza ha procedido a la remodelación de los Medios de comunicación diocesanos.

La finalidad de estos nombramientos, según explicó el pasado 14 de marzo en nota de prensa la Oficina de Información del Arzobispado, persigue dotar a los Medios de Comunicación de la Archidiócesis Primada de una nueva estructura que permita desarrollar la acción pastoral de un modo más efectivo en el ámbito de la comunicación y en la adaptación a las exigencias de las nuevas tecnologías.

El Arzobispo toledano ha nombrado al sacerdote don

Juan García Martín Director de la Oficina de Información del Arzobispado de Toledo. El sacerdote don Antonio López-Higueras Martín-Rubio ha recibido el nombramiento de director de Radio Santa María de Toledo y Canal Diocesano de TV. Don José María Díaz Alejo ha sido nombrado por el Sr. Arzobispo director adjunto de Radio Santa María y Canal Diocesano de Televisión.

El Arzobispo de Toledo ha firmado también el nombramiento del sacerdote don Juan

Francisco Pacheco Carrasco como director de la página web del Arzobispado y director adjunto del semanario «Padre Nuestro».

Don Juan Díaz-Bernardo Navarro continuará prestando su servicio como Delegado diocesano de Medios de Comunicación Social y, desde este cometido, coordinará la acción pastoral de la Archidiócesis de Toledo en el ámbito de las comunicaciones sociales.

El Sr. Arzobispo firmó los nombramientos el pasado

mes de enero, aunque no fueron anunciados hasta el día 14 de marzo. Fue el propio don Braulio, que estuvo acompañado por el Obispo auxiliar, don Ángel Fernández Collado, el Provicario general, don Francisco César García Magán, y el ecónomo diocesano, don Anastasio Gómez, quien presentó la remodelación a todos los trabajadores que desempeñan su servicio en los diversos ámbitos de los medios de comunicación diocesanos, y explicó que estarán plenamente operativos para el próximo curso

Tanto la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación como la Oficina de Información del Arzobispado de Toledo y la dirección de la página web tendrán su sede en la segunda planta del edificio situado en el número 12 de la calle Trinidad, de Toledo.

Cosentino

Reposteros Heráldicos
Estandartes . Mantos
Banderas . Paños

Teléfonos: 925291365 y 615135855
e-mail: cosentino@telefonica.net
<http://www.telefonica.net/web2/guadamur2/cosentino.htm>

Artesanos del bordado
c/ Prado 18
45160 GUADAMUR (Toledo)

NUESTROS MÁRTIRES (236)

Un hallazgo increíble

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Fue en 2003 cuando la Filmoteca de Extremadura restauró y recuperó un documental sobre la Coronación de Santa María de Guadalupe como «Reina de las Españas», datado el 12 de octubre de 1928 y que estaba guardado en el propio del Monasterio de Guadalupe, con el fin de dar a conocer el primer relato filmico de Extremadura y uno de los primeros de España. En los ocho minutos de grabación aparece el momento en el que el cardenal Pedro Segura, en presencia del rey Alfonso XIII, coloca la corona a la Virgen de Guadalupe en el marco de la fachada principal del Monasterio.

Cuando se presentó esta filmación el padre franciscano Guillermo Cerrato indicó que este ejemplar audiovisual permite la oportunidad de «revivir algo que para los cronistas de aquella época era un día histórico y una efeméride gloriosa».

El original de esta película, depositada en la caja fuerte del Monasterio de Guadalupe, es de 16 mm. Su estado de conservación era bastante deficiente y la labor de recuperación del original requirió de un trabajo muy especializado. Además de este proceso se llevó a cabo la copia en 35 mm., a partir del negativo 16 mm. En la documentación de la Filmoteca de Extremadura puede leerse: «El término rehabilitación quiere expresar que se ha

tratado de hacer visible de nuevo la película, en las mejores condiciones técnicas posibles. De esta manera, hemos conseguido recuperar una pieza importante y significada de nuestro patrimonio visual».

El documental, una vez mejorado, fue distribuido de manera gratuita con el periódico «Extremadura», el 12 de octubre de 2003, año en que se cumplía el 75 aniversario de la coronación.

2003, 2010... ¿Dónde está la novedad? El hallazgo es que podemos estar ante las únicas imágenes de una película en la que aparezca un mártir de la persecución religiosa, que fue beatificado en 2007. Se trata del beato Justino Alarcón de Vera, natural de Fuensalida y que ejercía de maestro de ceremonias en la coronación de la Virgen de Guadalupe, ese 12 de octubre de 1928. En la imagen, un fotograma del documental.



25 años de la muerte del venerable José Rivera Ramírez

El pasado día 25, Viernes Santo, se cumplieron 25 años de la muerte de don José Rivera. Con este motivo se han organizado unas Jornadas, del 8 al 10 de abril, con conferencias que se pronunciarán en el Seminario Mayor. Además, cada día se celebrará la Eucaristía en la iglesia de San Bartolomé.

El acto de apertura será el día 8 a las 17:00 h. y seguirá una conferencia de don Fernando Fernández de Bobadilla sobre «la heroicidad de las virtudes del venerable José Rivera». Esa tarde la Santa Misa será presidida por el Obispo auxiliar, a las 20:00 h.

El día 9, por la mañana, hablarán don José Luis Pérez de la Roza y don Miguel Ángel Martínez López. Don Ángel Rubio Castro presidirá la Santa Misa a las 13:00 h. Por la tarde, don Demetrio Fernández pronunciará una conferencia sobre «la oblación sacerdotal de don José».

El domingo por la mañana, a las 10:00 h., don Alejandro Holgado hablará sobre «don José Rivera, misericordioso como el Padre». Después el Sr. Arzobispo presidirá la Santa Misa de clausura de las jornadas, a las 13:00 h.



CAJA RURAL
CASTILLA-LA MANCHA